

INGRID BERGMAN

NUEVA "HEDDA GABLER"

Van a dar los tradicionales golpes sobre la escena que precederán la subida del telón. Los actores se fotografían en el pasillo de camerinos.

La actriz ha vuelto a un escenario de París para interpretar «Hedda Gabler», de Ibsen.

"HEDDA Gabler», el drama de Ibsen, ha devuelto a París a Ingrid Bergman. El público teatral la aplaudió ya en «Té y simpatía», la pieza de Anderson que animó, hace varios años, uno de esos escándalos de la «crónica menuda» del teatro contemporáneo... Ahora, Ingrid Bergman, se ha sometido a un ejercicio bastante más severo: la heroína de Ibsen. Pese a lo cual, su comentario no ha podido ser más agudo: «Me gustan las viejas tragedias... Se siente una más libre». Juicio sobre el que bien podría montarse un estudio de la inocencia de los héroes trágicos.

Hedda Gabler es un personaje atormentado. La Bergman, desde su magnífico equilibrio, juzga así a la protagonista ibseniana: «Hedda Gabler es una mujer más bien loca... Encinta, se suicida. Tiene tres hombres casi en su misma casa. En cada uno de ellos, encuentra algo de lo que busca... Pero no sufi-





«Todo va bien», ha dicho Rouleau. Y la Bergman sonríe. A su lado, Dauphin.



Doble felicitación para Ingrid, de su director, Raymond Rouleau, y de su marido.

ciente. Ninguno de los tres le bastaría. Su marido, sobre todo, es ridículo... Y Hedda Gabler no quiere tener un hijo que se parezca a él.» Y es aquí donde Ingrid Bergman, feliz en su tercer matrimonio, tranquila, clara, comentó: «Hoy los personajes de teatro son menos rígidos, más complicados... Yo adoro la vieja tragedia. Los actores nos sentimos más libres».

«Hedda Gabler» ha sido dirigida por Raymond Rouleau, uno de los hombres más famosos del teatro francés. Sus montajes han sido numerosos e importantes. El que hizo de «Las brujas de Salem», de Miller, lo llevó luego él mismo delante de las cámaras... empezando así un cultivo del teatro cinematográfico que se cierra, por ahora, con «Los amantes de Teruel», presentada en el último Festival de Cannes. Con Ingrid trabajan Jean Servais y Claude Dauphin. La noche del estreno, entre cajas, más nervioso que nadie, estaba Lars Schmidt, su

marido, que sería el primero en felicitarla.

París, capital del turismo «intelectual», sabe muy bien cuidar su prestigio. Y esto de que la Bergman haga la «Hedda Gabler» de Ibsen es casi un golpe maestro. A partir de ahora, muchas gentes tendrán una nueva pregunta que hacer a sus amigos recién llegados de París: «¿Has visto a la Bergman?».

Una pregunta que saltará en las conversaciones de muchas ciudades europeas y sobre la que cabe fundamentar una larga permanencia de «Hedda Gabler» en París. Tanta, como los contratos de la Bergman —señora Schmidt— lo permitan...

En todo caso, está muy bien que una actriz de la fuerza comercial de la sueca se ponga al servicio de Ibsen. Eso honra a Ingrid Bergman, que ya demostró su sinceridad artística el día que renunció al mando de Hollywood porque creía en el genio de Roberto Rossellini...